

otros, el calco y la sombra del orden real y concreto; si en todos casos hay correlacion ó simetría de un orden á otro, síguese que en el orden real está lo infinito lo mismo que lo finito. El argumento geométrico de Hegel se vuelve pues contra él.

No, en el orden real no solamente hay lo finito que se ve y lo infinito que se concibe, y que no es mas que una idea abstracta; lo imperfecto que se ve y lo perfecto que se imagina ó concibe, pero que no seria mas que una idea; sino que hay tambien lo infinito y ademas lo perfecto, cuando ménos con el mismo título que lo finito y lo imperfecto.

IV.

¡Pero qué! ¿acaso son menester la geometría y los descubrimientos mas sutiles para demostrar la existencia real de lo finito y de lo infinito? ¿Pues qué ha hecho hasta aquí toda la filosofía? ¿y qué ha hecho el sentido comun?

¿Acaso un niño ó el pastor mas rudo, cuando ve el cielo estrellado, cuando piensa en la inmensidad, no se pregunta: Qué es lo que hay mas allá de las estrellas? ¿y mas allá, y mas allá? Preciso es que haya siempre algo, siempre, siempre. Y cuando ese niño piensa así, ¿no está viendo lo infinito sin comprenderlo? La inmensidad en que viven los mundos,

¿no es una realidad? ¿No es infinita en todos sentidos? Y la duracion en que viven y se desarrollan todos los séres que tienen desarrollo, ¿no es la duracion infinita, la eternidad que contiene el tiempo? La eternidad y la inmensidad que contienen el tiempo y todos los séres, y á los cuales exceden siempre en lo infinito, ¿no son mas que quimeras?

La eternidad y la inmensidad, esos atributos de Dios, manifiestamente infinitos, ¿no son mas que una idea en nosotros y no existen fuera de nosotros? Ciertamente que existen, puesto que la razon de todo hombre las ve.

Ahora bien, de la misma manera vemos todas las ideas y lo ideal á que aspiran todos los hombres y al que llaman Dios y que es Dios.

El sentido comun, en presencia de las ideas, realiza su objeto, lo ideal, Dios, de la misma manera que, en presencia de las imágenes, realiza el mundo; ó, por mejor decir, y á fin de evitar la grande y peligrosa incorreccion filosófica que implica la palabra *imagen* y aun la palabra *idea*, hé aquí la verdad: El hombre ve el mundo, y, de cierta manera, ve á Dios; y afirma el mundo y Dios, por la razon principal de que los ve, lo cual será siempre de todos los argumentos el mas irrefragable.

Y los que dicen: « El sentido comun ve lo ideal, es cierto; pero hace mal en decir que lo ideal existe,

pues lo que ve no es mas que una idea que está en nosotros y no en otra parte; » esos cometen precisamente la misma falta que los que dicen : « El hombre ve el mundo, pero hace mal en realizarlo y en decir que existe, pues lo que ve no es mas que una imagen que está en nosotros y no en otra parte. »

Con la palabra *imagen* podéis suprimir el mundo, — hasta es este uno de los errores periódicos de la filosofía, — del mismo modo que con la palabra *idea* entendéis suprimir Dios : error conocido tambien, y hasta periódico, que se llama el *ateísmo*, como el otro el *idealismo*.

Pero porque estos juicios rápidos y seguros que van por doquiera y siempre á lo ideal, á lo infinito, á Dios, los forma el sentido comun sin analizarlos, por un impulso de la razon que pasa de la concepcion de lo finito á la de lo infinito, y que, segura de lo imperfecto que ve con sus ojos, se eleva á concebir la perfeccion; por eso negáis el valor de este impulso del espíritu. Veis en él un raciocinio vicioso; decís que la razon no puede pasar de un término á otro, porque hay un abismo intermedio. Olvidáis siempre una de las dos mociones necesarias de la razon, la mas fecunda de entrambas, y no podéis comprender que la fórmula lógica de estos juicios prontos, rápidos y seguros que forma el sentido comun es co-

nocida hoy y que está comprobada por los resultados científicos mas evidentes. Aristóteles la conocia, y luego quedó olvidada en teoría. Es uno de los dos procedimientos necesarios de la razon en todas las ciencias; uno de los dos procedimientos necesarios de la geometría, lo mismo que de la física, y el mas fecundo de los dos. Toda conclusion de la serie al límite, y de lo finito á lo infinito, y de los hechos á la ley, y de lo variable al elemento fijo que desenvuelve lo variable, no es otra cosa que uno de esos juicios prontos, rápidos y seguros que forma el sentido comun en geometría como en lo demas.

Está, digo, demostrado hoy en dia que el procedimiento sencillo y claro del sentido comun que, en presencia del mundo, afirma Dios, es precisamente uno de los dos procedimientos ó mociones necesarias y fundamentales de la razon doquiera se ejercite, procedimiento que, en el orden concreto, se eleva del mundo á Dios, de la realidad finita é imperfecta á la realidad infinita y perfecta, como se eleva, en el orden abstracto, por ejemplo, en geometría, de la nocion de lo finito abstracto á la de lo infinito abstracto.

Pero trátase aquí del sentido comun y de la gran filosofía clásica, acorde siempre con el sentido comun. Yo afirmo, y lo he manifestado en otra parte circunstanciadamente, que desde Aristóteles hasta

Descartes, la razon ha demostrado de la misma manera la existencia de Dios. La prueba de Descartes que creía innovar, es cabalmente la misma de Aristóteles y de todos los demas. Esta prueba filosófica, dada por todos los grandes ingenios, es exactamente la misma cosa en el fondo que el rápido juicio instintivo del sentido comun. Todo eso es la misma cosa que el procedimiento científico esencial; la misma cosa tambien que una de las dos formas fundamentales del razonamiento, la que Aristóteles llama ἐπαγωγή, que, dice, sabe concluir allí donde faltan los intermedios; la misma cosa que la dialéctica platónica, que, dice Platon, se lanza de un punto de partida á un dato mas alto que el punto de partida y no contenido en el punto de partida.

Todo eso, en fin, es la misma cosa que el universal impulso de aspiracion, de poesía y deprecacion que inclina todos los espíritus y todos los seres hácia su fin, hácia el soberano bien, hácia la perfeccion.

Felicito á ese Aleman que, en un trabajo filosófico reciente, afirma que en el término de cada tendencia del espíritu y de la vida está el *limite ideal* á que tienden incesantemente la vida y el espíritu : término final y absoluto á que se aproxima sin cesar el progreso sin llegar á él jamas. ¿ Pero acaso es un vacío, una abstraccion, una quimera, una nada, eso á que aspiran siempre y á que se acercan incesantemente la

vida y el espíritu? No : es al contrario la mas alta realidad, el soberano bien absoluto que todo lo atrae y del cual está todo pendiente, como ya lo dijo Aristóteles. Cada una de esas *ideas limites*, ó límites ideales, es justamente uno de esos tipos, ó una de esas ideas en sentido platónico, de que habla toda la filosofía y la teología, ideas que están en Dios y que son Dios.

Quiero arrostrar á los hombres, dice en alguna parte Kepler hablando de su gran descubrimiento. Tengo la verdad, dice, y se la anuncio con reto. Tenia, en efecto, la verdad y su reto resultó ser bueno. Otro tanto digo yo. Quiero arrostrar á los filósofos. Nada he descubierto, pero hago constar, porque lo he visto yo mismo, claramente y con mis propios ojos, lo que han visto todos los verdaderos filósofos, y se lo anuncio con reto. « Tengo, os digo, la verdad que todos habéis anunciado sin ver que todos deciais la misma cosa y sin saber que vuestra lógica era la misma cosa que el proceder real de la ciencia, que la deprecacion y la poesía y la mocion universal de la vida en su tendencia á Dios. Espero que me perdonaréis este reto, puesto que redundo todo él en gloria vuestra y que os presenta á todos mas cuerdos de lo que se habia creido hasta aquí. »

¡ Oh ! ¡ pero cuándo renacerá en Europa la filosofía, para que se vean estas verdades en la exactitud

científica en que están y en la esplendente claridad en que viven!

Gracias á Dios, el pensamiento renacerá. La razon no está adormecida para siempre; la intuicion y la contemplacion volverán á encontrar su hora. Las grandes inteligencias comenzarán de nuevo á buscar á Dios y á conocer á Dios.

Sí, se verán esos límites ideales de toda tendencia y de toda vida y se osará contemplarlos; se verán esas estrellas, esos centros de convergencia, y se escudriñarán científicamente, con el amor, la admiracion y la adoracion de la verdadera ciencia, ese cielo estrellado del espíritu, ese divino firmamento de las ideas, ese conjunto de los tipos creadores, principios, dechados y fines de las cosas, y esa infinita riqueza del seno de Dios.

Se volverá á emprender el profundo trabajo comenzado por la filosofía cristiana, el análisis de las ideas consideradas en su *sujeto* y en su *objeto*. Se proseguirá por fin hasta su término ese análisis tomado de la sábia y fecunda escolástica, y que forma el fondo del trabajo de la filosofía alemana desde hace un siglo¹. Se comenzará por el arrepentimiento y

¹ « La distincion precisa del *sujeto* y del *objeto*, dice Hamilton « (fragmentos, traducidos por Luis Peisse, p. 6), la establecieron por « primera vez los escolásticos, á los cuales deben las lenguas vul- « gares en gran parte su precision y su vigor analítico. Estos tér-

por un vivo dolor ante la mortandad de ideas que se ha cometido, declarando con la mas ingenua simplicidad de ignorancia y presuncion, como todavía lo están haciendo hoy los sofistas, que el análisis consiste en suprimir uno de los dos términos de la cuestion, ya aboliendo el *objeto*, ya declarándolo idéntico al *sujeto*.

V.

He dicho : mortandad de ideas. Sí, se han causado verdaderos estragos en la vida del espíritu humano, no solamente por ignorancia, sino sobre todo por orgullo. ¿ Por qué pues no quieren ya los sofistas oír la palabra *orgullo* y dicen que carece de sentido? Ciertamente hay orgullo intelectual, y ese orgullo es el destructor de las ideas. ¿ No ha querido él en este siglo comprender el objeto absoluto de la ciencia, que es Dios? Y no pudiéndolo comprender, lo ha negado y rechazado á la nada. Como lo hemos visto, esto equivalia á rechazar el foco de las ideas y abolir la razon misma.

Cuando hablo con entusiasmo de los grandes pro-

« minos que expresan el análisis filosófico mas elevado y extenso, « pasaron del seno de las escuelas á la lengua científica... Privada de « estas dos palabras, la filosofía crítica, y aun toda la filosofía ale- « mana, no serian mas que una página en blanco. »

gresos de ciencia y filosofía que aguardo con toda mi esperanza y todo mi espíritu, ¿cuál os parece que será el mas fecundo y necesario de estos progresos? Será la crítica de la razon humana, el claro conocimiento de sus límites, la determinacion científica de los puntos que el espíritu del hombre no puede penetrar, que debe reservar, pero reservar encubiertos. ¿No hay en metafísica *cuadratura del círculo é inconmensurables*? ¿Por qué pues habria de ser la metafísica ménos afortunada ó ménos cuerda que la geometría? ¿Qué admirable progreso seria si la filosofía demostrara de una manera rigurosa y directa que no se debe continuar ya buscando la cuadratura del círculo, es decir obstinarse en querer encontrar la *relacion racional* entre dos términos que no tienen *relacion racional*, ni medida comun, ni unidad comun á que puedan referirse ambos á dos! Entónces Hegel, Hegel, último buscador de cuadratura, no volveria á dejarse ver, sea que pretendiera haber resuelto el problema diciendo: *El círculo es idéntico al diámetro*, sea que legara á sus sucesores, llamados, segun creo, *positivistas*, esta otra solucion: *El círculo no existe* ¹.

¹ Creo poder atribuir á Hegel en estos términos este dicho que resume todo su sistema, pues para él *círculo, circunferencia, línea ó superficie*, ó cualquiera otra cosa, es lo mismo. Además, ya hemos visto mas arriba cómo trata á la astronomía, á la geometría y al álgebra.

El colmo de la ciencia futura será enseñar á los hombres el arte de ignorar, el arte de determinar los puntos donde está lo inmenso y lo inefable, y donde comienza, como continuacion de ciencia, la admiracion y la adoracion. Volver por la ciencia al misterio, á la fe natural en que están colocados los humildes, siempre mas cercanos á lo verdadero de lo que están las grandes inteligencias; admitir en fin este artículo de fe católica: « Se puede ver á Dios, pero no se le puede comprender ¹; » ese seria el comienzo de los grandes progresos.

VI.

Después de dejar bien aclarado esto, prosigo. Cuando hablo de ver á Dios, en el sentido filosófico, lo que yo entiendo no es la vista vaga y difusa de una especie de sentido general de la palabra Dios, sino que hablo de concepciones determinadas, de la vista de los límites ideales que están en el término de cada tendencia del espíritu y de la vida, que son los tipos particulares de las cosas y encierran en sí, eminente y actualmente, todos los grados de ser y de perfeccion que cada ser particular desen-

¹ *Beati in patria, Deum nec comprehendunt nec comprehendere possunt*. Los bienaventurados ni aun en la vision pueden comprender á Dios. — Nosotros vemos el mundo, ¿pero lo comprendemos?

vuelve de por vida, pero que no podrá desenvolver jamas sino parcialmente.

Cuanto mas avanzo, tanto mas al pié de la letra tomo la palabra de San Pablo, al definir el objeto divino de nuestra existencia en la tierra: *Quærere Deum, si forte attrectent eum.* « ¡Buscar á Dios! tratar de asirlo como con la mano. » Ahora bien, yo espero que el próximo gran siglo filosófico consistirá sobre todo en realizar esta palabra científicamente, y este progreso será el mas fecundo de todos los movimientos intelectuales de nuestra raza. La filosofía tratará de la ciencia experimental de Dios, como nosotros hablamos de la ciencia experimental de la naturaleza, *experimentalem notitiam*. Esta será la última de las grandes revoluciones de la filosofía, y la *experiencia de Dios*, dice Santo Tomas de Aquino ¹, — palabra asombrosa y de novedad deslumbradora, — no será mas que estas dos cosas antiguas: la Moral y la Religion! Pero entónces se comprenderá esta palabra y se penetrarán científicamente los pormenores de la gran novedad. Se proseguirá hasta su término el análisis comenzado por todos los grandes genios, que en todo ser y en todo movimiento buscan el ser primero y el ser derivado, la causa primera y la causa segunda, la realidad

¹ 1^a p. XLIII, art. 5.

imperfecta y su viviente ideal en Dios: en toda cosa dos principios, el uno que es criatura y el otro que es el increado. Esto se sabrá por la mocion física como por la mocion intelectual. En las fuerzas de la naturaleza se percibirá el elemento variable y finito, y el elemento invariable que, encima de la naturaleza creada, como ya lo habia visto Leibnitz, contiene eminentemente, como en su fuente, todo el pormenor de las mudanzas.

Y no digáis con Pascal, en su gran error sobre el porvenir de la física: « Basta decir: Las cosas se hacen por formas y movimientos, pero es inútil é imposible entrar en el pormenor; » no lo digáis, pues es útil y posible entrar en el pormenor, tanto respecto del mundo físico, como se ha probado posteriormente, cuanto respecto del mundo metafísico, que es lo que demostrará el porvenir. Yo os digo que en física, en psicología y en toda ciencia se llegará á las mas fecundas y asombrosas precisiones en el análisis de los dos principios que son, en todo ser y toda vida, la causa primera y la causa segunda.

No puedo enunciar aquí las precisiones que tan claramente expuestas han sido ya por la teología; pero cuando los grandes entendimientos se hayan aplicado de nuevo á la ciencia de conjunto, sabrán claramente lo que en estas páginas imperfectas no puedo hacer entender lo bastante. Mis ojos perciben

ahí una bella mies, pero veo que no puede estar madura ni esta tarde ni mañana. Ya no estaré yo en esta tierra cuando se reunan los haces de la verdadera ciencia, esto es, cuando los hombres comprendan por la ciencia lo que hace largo tiempo está practicando el corazón de los hijos de Dios; buscar á Dios, *quærere Deum*, buscarle en todos los seres, y en todos los instantes, y en todos los movimientos; percibirle, tocarle y poseerle por la vida natural y la vida sobrenatural; saber que no está uno léjos de él, *quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum*; ó mas bien que vivimos en él, estamos en él y nos movemos en él. *In ipso vivimus, movemur et sumus.*

CAPÍTULO III.

I.

He pronunciado la palabra *sobrenatural*, y es menester que hablemos de ello una vez por todas. Es menester que intimemos públicamente á todos los que atacan el Evangelio y los dogmas de la fe católica que no desfiguren por mas tiempo unas verdades cuya enseñanza es precisa y pública.

¿Es justo el que se proceda de ese modo?

¿Por qué suponéis obstinadamente, por qué repetís por doquiera que los cristianos sostienen esto: « Creemos en lo sobrenatural, y lo sobrenatural es « lo contrario á la naturaleza de las cosas? » Eso seria afirmar la doctrina de lo absurdo. No, los cristianos no sostienen tal cosa: lo que sostienen es que: « lo sobrenatural es todo aquello que excede á « las fuerzas de toda naturaleza creada. » Consi-